C a p í t u l o 1

La trastienda de la Historia Regional

Orietta Favaro
María Carolina Scuri

La propuesta intenta presentar algunas consideraciones, desde la historia política, para que frente a la diversidad actual, sirvan de punto de encuentro entre los historiadores, sobre nuevos aspectos, abordajes, perspectivas teóricas, que aporten otra dimensión de análisis en el contexto de la discusión actual sobre la Historia Regional[1].

Los principales obstáculos para un trabajo como el que se realiza, están vinculados a la reconstrucción de la historia política reciente; la conformación del poder, la forma que adquiere la política y lo político y cómo accionan los sujetos sociales involucrados en un espacio acotado; Neuquén, merecen una reflexión en tiempos en que los paradigmas, la metodología, la historiografía, afrontan cambios. El caso que nos ocupa, presenta dificultades por la temática que se pretende analizar, como también por los límites propios de las fuentes, entre las que los testimonios orales cobran especial relevancia para este tipo de trabajo; a lo que es necesario agregar, las necesidades del mercado editorial, para el cual el tema no siempre es convocante. En su conjunto, constituyen una frontera que atravesar, que de lugar a la comprensión de la narrativa del tema. Partimos del presupuesto de no pensar "la región en términos conceptuales para estudiar ciertos procesos, sino que al estudiar los procesos queda aclarado el espacio investigable" [2].

Los retazos de la Historia nacional ¿Historia regional-Historia provincial?

En la renovación del proceso historiográfico nacional, se encuentran relegadas las contribuciones que desde las provincias se hacen a la historia argentina. Predominan mayoritariamente los estudios de los historiadores y/o cientistas sociales del litoral y pampa húmeda. Si bien los historiadores no podemos desconectarnos de donde se escribe la historia y se encuentran las principales universidades públicas y centros de estudios, es real que, las necesidades del mercado editorial condicionan, de algún modo, la edición de artículos y libros. En este orden, abundan trabajos sobre problemáticas de la Historia Argentina sin tener en cuenta en demasía las realidades y dinámicas provinciales. Por ello, es común catalogar a los aportes y estudios que se realizan en el resto del país (interior, centro, noroeste, cuyo, patagonia, etc) como Historia Regional. Bajo esta denominación se integran, en un solo conjunto, los trabajos que provienen desde diferentes regiones, áreas o provincias, aunque aborden problemáticas completamente dispares. Y, desde ese lugar, podría pensarse que

[1] El presente trabajo ha sido publicado en *Avances del Cesor,* Universidad Nacional de Rosario, Rosario, año IV, núm 4, 2003.
[2] BONAUDO, Marta "Entrevista a Mario Cerutti", en *Avances del Cesor,*núm.3,Universidad Nacional de Rosario, Rosario, año III, 2001, pp.23.

son estudios regionales, pero existe un doble problema. Por un lado, la escasa vinculación de los trabajos sobre la problemática nacional, a veces, 'generalizadores', sustentados en estudios empíricos de pocos casos y localizados en el área central. Por otra parte, muchos trabajos "regionales" tienen un grado de especificidad sobre lo local, que poco contribuyen, en más de una oportunidad, a la Historia Argentina.

La denominada Historia Regional debe ser un concepto operativo para completar los niveles explicativos de la disciplina, sin perder la riqueza de la especificidad. Por ello estamos convencidas, que el proceso que nos interesa, cómo se construye el poder y se expresan políticamente los sujetos sociales que lo definen, permite delimitar el objeto de estudio en Neuquén. Coincidimos con Cerutti cuando al referirse a la Historia Regional, en función de su experiencia en la investigación, dice que es "el propio proceso indagado lo que definía el espacio. Si el objeto de estudio eran los circuitos mercantiles, el espacio regional se ampliaba; si el objeto de estudio era el sistema de poder, el área se achicaba" [3]. En este orden, lograr una historia nacional 'integral' explicativa tiene que ver con la incorporación de problemáticas, en virtud de un reconocimiento superador, de la producción historiográfica extrapampeana.

Sabido es que en la actualidad los historiadores renovamos nuestras explicaciones, modificamos el objeto de estudio, las fuentes y los métodos. Entre los motivos de este cambio está el derrumbe o debilitamiento de los determinismos lineales tanto en el neopositivismo como en el marxismo, en los que subyace una idea de un único sentido de la historia. El historiador puede creer que la historia evoluciona de acuerdo con un progreso incesante sin preguntarse sobre la naturaleza de la misma, los fines o las funciones admitidas o potenciales en las sociedades actuales. Pero si partimos de que no existe un solo motor que impulsa la historia, sino varios, no existe un movimiento continuo y ello sustenta la pluricausalidad.

En rigor, pensamos que desde la región norpatagónica, es posible escribir historia política, con una dimensión, la provincial, que contribuya a la historiografía nacional, sin que ello sea, factual, sumatoria de hechos o historia institucional. Dado que aún se producen trabajos con escasa densidad histórica, con registros muchas veces simplistas, visiones unilaterales y condenando hechos, -estudios que van en desmedro de una reflexión analítica-, se vuelve necesario re pensar, en este orden, la historia política, anudando la relación entre teoría e investigación empírica que permitan una reconstrucción complejizada de los momentos históricos en los que no todos son acuerdos sino que, contrariamente, predominan los conflictos.

Si bien la búsqueda está cargada de dificultades, una mirada rápida nos permite observar la producción historiográfica nacional en el área de historia política; algunos trabajos con la distancia temporal logran un análisis crítico; otros, impulsados por el presente no lo hacen. Sin dejar de recordar el aporte efectuado en los años sesenta y setenta[4], la transición democrática de los ochenta

[3] BONAUDO, Marta "Entrevista a Mario Cerutti", cit., p. 22.

[4] SPINELLI, María Estela "La historia política del siglo XX en la Argentina. Tendencias e innovaciones a partir de 1980", en BIANCHI, Susana y SPINELLI, María Estela (comp.)

inaugura un nuevo período en este tema, finalizan algunas polémicas y la producción se ciñe al campo académico[5]. Con una fuerte comunicación interdisciplinar, especialmente con la sociología y la teoría política, la historia política en cualquiera de sus dimensiones, nacional o provincial, deja de ser la narrativa factual para convertirse en un campo que propone nuevos conceptos, enfoques, métodos, contenidos y fuentes. Un área dentro de la globalidad de la historia, que configura una fuente de informaciones aún por deconstruir, de un espesor y complejidad en lo conceptual que es necesario precisar. Se pasa de la preocupación a temas como la inestabilidad política, re pensar el peronismo, los partidos políticos nacionales tradicionales, el sistema político, la prensa, etc. Ello conlleva al estudio de los actores de la política y el estado; cada vez más se abordan temas y problemas puntuales, que permiten afirmar que la historia política ya no es simplemente la narrativa que se mueve en la frontera de las ideas políticas. El tema del poder, de la representación, de la interpelación a los actores, del imaginario social y político, de las prácticas, son entre otros, los temas-problemas presentes en muchos de los trabajos que se realizan en la actualidad, en los que cobran protagonismo los actores sociales, en tanto sujetos individuales y colectivos responsables de su acción[6]. Hoy, nuevamente, se instala el tema de la democracia (como en la transición democrática de los '80 pero por otras razones), el de la ciudadanía y el de las prácticas políticas. Es que las preocupaciones del presente condicionan no sólo la mirada sobre el pasado, sino también las preguntas que se formulan a ese pasado, en cuyo origen tiene el presente su anclaje. Por ello, a pesar de las dificultades, la sociedad de los noventa necesita brindar una interpretación del pasado reciente[7]. Lejos está de ser archivado, pasan todos los días cosas que permiten la reapertura de heridas y la emergencia de recuerdos poco gratos.

No obstante, poco se escribe (o se acepta) de la producción de historia política que se realiza desde algunas provincias. Esto tiene que ver, no sólo con el lugar donde se encuentran las principales editoriales y centros de estudios y producción académica, sino en una interpretación de la historia nacional aún vigente. Esto es, la historia nacional es la historia de temas, problemas, actores, ideas, proyectos, etc., de un área del país: el área pampeana y del litoral argentino. Es necesario jerarquizar los aportes que se hacen fuera de ese área dentro de la comunidad académica, en una labor que como dicen algunas colegas[8], a veces es solitaria, pero no aislada; son temas y problemas sobre los que

---

Actores, ideas y proyectos políticos en la Argentina contemporánea, IEHS, Tandil, Undel CPBA.,1997, pp.297-308.

[5] Se da una transformación en los trabajos bajo la influencia de los paradigmas de *la nueva historia* con un impulso en la formación profesional e interdisciplinaria. En los años ochenta, en varios centros de estudios y áreas de investigación de universidades públicas, se editan trabajos sobre diferentes actores, momentos, ideas, espacios, de historia política. Algunos son estudios de profesionales de la historia, otros, de periodistas; algunos, obras académicas de gran envergadura, otros, ensayos históricos con una periodización política relacionada a los principales problemas. En esta línea, como reiteradamente se señala, se ubica el excelente intento de interpretación global de Historia Argentina de Luis A. Romero.

[6] BIANCHI, Susana y SPINELLI, María Estela *Actores, ideas...,* cit., p.9.

[7] DE AMEZOLA, Gonzalo "Problemas y dilemas en la enseñanza de la Historia reciente", en *Entrepasados,* núm. 17, Buenos Aires., 1999, pp. 137-162.

[8] SPINELLI, María Estela, SERVETTO Alicia, FERRARI Marcela, CLOSA Gabriela (Comp) *La conformación de las identidades políticas en la Argentina del siglo XX*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 2000, pp.12-13.

construimos las explicaciones de la historia política, señalando con claridad el abordaje de la articulación entre lo político a nivel provincial/regional con lo nacional.

Ahora bien, no es fácil aproximarse, menos ponderar, temas-problemas de la historia política reciente, en su dimensión provincial, cuando de lo que se habla está vigente, actores de una sociedad nueva, heterogénea, de la política, de las prácticas políticas, del sistema partidario, del estado, en definitiva, de la construcción del poder e identificación de los actores individuales o colectivos en la arena de resolución de los conflictos. Y en esta línea está el tema de las fuentes. En efecto, la recolección de testimonios orales –sobre los cuales no existe una sola manera de llevarlos a cabo– genera aún debate y, de un acercamiento problemático y empírico de la entrevista, se pasa a la discusión metodológica de sus supuestos. La sola presencia del entrevistador y sus preguntas impregna el discurso de los entrevistados[9]. Sabemos que los testimonios orales significan aportar al trabajo un elemento de subjetividad pues el insumo de la entrevista es la memoria del testigo con "tendencia a interpretar la historia más que a reflejarla"[10] ("nosotros construímos la provincia", "antes del MPN no había política ni partidos", "la historia política en Neuquén comienza con el MPN", "la provincia surgió por la visión política de los Sapag que defienden a Neuquén del centralismo porteño", etc.). Como otra técnica de investigación, desnuda la relación entre el contexto de producción de la entrevista y lo que ella puede decir. En este sentido, en provincias nuevas, como Neuquén, apelar al testimonio oral en la problemática que se aborda -la construcción del poder y del sistema político, tanto desde el estado como de los sujetos sociales involucrados- suma dificultades a la labor. Es decir, lograr distinguir en el testimonio producido -a veces desde la militancia política o social- si la versión está cargada de silencios, errores y contradicciones, ya que existe por un lado, en las fuentes orales, pretensión de preservar 'su identidad', influídas por los discursos y las prácticas del presente y, por otro, la necesidad de los historiadores de hacer la distinción en el marco de un estudio académico.

No obstante, como dice Finocchio, "la historia no se debe empobrecer, debido que su principal propósito es "contribuir a la compresión y a la acción a través del análisis crítico de la realidad social..." [...] construyendo "nuevos consensos, especialmente en términos de fortalecimiento del espacio público" [11]. La universidad es uno de ellos, por lo cual pensamos que es un derecho y deber de los historiadores escribir desde ese lugar, más allá que la representación narrativa sea o no exitosa, pero el relato debe garantizar la utilidad pública de la historia[12].

---

[9] SCHWARZSTEIN, Dora "El lugar de las fuentes orales en los archivos: una cuestión en debate", en *Estudios Sociales,* núm. 22-23, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 2002, pp.15-20.
[10] SCHWARZSTEIN, Dora "El lugar de...", cit., p. 16.
[11] FINOCCHIO, Silvia "La enseñanza de la historia en el tercer ciclo de la EGB: una aproximación a la compleja relación entre construcción del conocimiento y organización de los contenidos, en *Entrepasados,* núm. 12, Buenos Aires, 1997, p. 145.
[12] DE AMEZOLA, Gonzalo "Problemas y dilemas en...", cit., pp. 144 –146.

Las fronteras internas de la Historia

La historiografía nacional debería -en este proceso de renovación o resignificación- escuchar las voces de todos los historiadores; no hacerlo, es mantener la frontera interna de la historia, establecida por la historiografía tradicional.

En este sentido, es necesario revisar los contenidos y cortes de la historia nacional con visiones generales que no contemplan la mayoría de los espacios. Si consideramos la complejidad de la realidad histórica y los diferentes cambios, se pueden observar cómo el devenir de las sociedades lleva a los historiadores a establecer cortes o rupturas en el continuo temporal que sirve como principio ordenador para el trabajo tanto de investigación como pedagógico. Es necesario realizar una periodización que establezca la relación del corte, en acuerdo a los cambios que se observan en determinados momentos históricos en el comportamiento de las sociedades.

Las periodizaciones tradicionales se establecen en los siglos XIX y XX siguiendo los modelos teóricos europeos, a partir de la dimensión del universo de análisis y la concepción dominante respecto al objeto de la historia. Ellas toman al marco nacional como el límite natural para el objeto de estudio del historiador, con un enfoque predominantemente político-institucional. Estas concepciones son las que se utilizan para realizar la periodización en la historiografía argentina, teniendo en cuenta, en un principio, los aspectos políticos-institucionales y posteriormente con la incorporación de los análisis económicos se opera una reperiodización siguiendo la tendencia a la homogeneización del espacio nacional.

El avance de los “estudios regionales”, demuestra que el marco nacional oculta las diferencias espaciales. Sumado a los cambios en la perspectiva de los historiadores, con una concepción total de la historia y de su ilimitado campo, ponen en evidencia la falencia de estas periodizaciones. Subyace una fuerte división espacial, donde la región política y económicamente predominante, es el espejo en el que se pretende reflejar toda la realidad socio histórica de la Argentina.

En este sentido, podemos decir que la periodización de la Historia Argentina, en general, divide el proceso histórico en grandes bloques. Por un lado, los gobiernos entre 1880 y 1955 y por otro los regímenes políticos del posperonismo hasta la "resolución" de 1973 (o del ’76). En ambos bloques se contempla que, tras una aparente periodización política, subyace el límite regional, ya que los espacios denominados territorios nacionales no pueden ser desconocidos por la historiografía nacional luego de 1955, cuando adquieren el carácter de provincias y se incorporan como tales al sistema federal y de poder argentino.

En el orden de la exposición y a modo de ejemplo, cuando se señala que hacia 1880 se conforma el Estado nacional, la burguesía y se logra la integración al mercado nacional de las economías regionales, es una afirmación que se sostiene sobre la realidad de catorce provincias; queda afuera el 45% del territorio

argentino. Territorios que, en virtud de la afirmación del poder central sobre todo el espacio, se convierten en pocos años, en nueve gobernaciones (en 1890 se agrega una más). En el mismo sentido, el tema de la conformación de la burguesía en tanto clase nacional y la integración de las economías provinciales-regionales al mercado centrado en el área de la pampa húmeda-litoral argentino, se referencia con base empírica, nuevamente, en una parte del país. En estos espacios, no hay sociedades constituídas, sólo remanentes de la población nativa, extranjeros (mayoritariamente chilenos en la Patagonia) y algunos pocos argentinos. Por otra parte, los recursos son desarrollados lentamente por la acción privada, pero principalmente, por la acción estatal y de acuerdo a la importancia respecto del área pampeana, su integración es más o menos rápida a la misma. Un ejemplo es el petróleo, recurso que es provisto, sin el reintegro de un canon a los espacios que lo generan, a pesar que desde 1935 está vigente la legislación que así lo establece (Ley 12.161), situación de Neuquén y Chubut; esta última altamente significativa, pues durante los años que dura el status jurídico de los territorios nacionales, es el espacio que provee del mayor volumen de hidrocarburo, transportado en la flota de YPF, al área bonaerense. En el caso de Río Negro, la actividad económica más importante gira alrededor de la fruticultura controlada, junto con el ferrocarril que la transporta, por el capital británico. La yerba mate de Formosa o el algodón chaqueño que provee a la fábrica Alpargatas, la ganadería vacuna o lanar, de La Pampa y Santa Cruz, respectivamente, son otros indicadores del problema. El territorio de Los Andes, precisamente, desaparece en 1943, absorbido por las provincias aledañas, entre otras razones, por no contar con recursos significativos tanto para el Estado nacional como para sus vecinas provincias.

El peronismo, luego de homogeneizar las bases sociales y materiales de los territorios nacionales, encara la provincialización. Para ello, debe enfrentar otros proyectos, como el intento de unir territorios en una sola provincia, tal es el caso de Chaco y Formosa por un lado y Río Negro y Neuquén, por otro[13]. Las razones no son claras, pero suponen que argumentos socioeconómicos se convierten en centrales en tales propuestas. Así, no es lo mismo, el algodón del Chaco, la yerba mate de Misiones, el ganado de La Pampa, que el petróleo de los territorios del sur, en momentos que los gobiernos nacionales apuntan a su desenvolvimiento, bajo el control y monopolio del Estado, al ahorro de divisas, a la provisión de un insumo importante para algunos ensayos en la industria, combustible para los automóviles en momentos del auge de las carreteras y de las inversiones norteamericanas.

Hay otros temas de la historia política nacional que no son contemplados o sólo recientemente la historiografía los incluye. Se trata del análisis sobre la ley de voto secreto, universal y obligatorio; últimamente, se muestra que también están excluídos los habitantes de los territorios nacionales, los que juntos con otros por diferentes razones, no participan en la elección de las autoridades nacionales. Quizás algunos estudios desde las nuevas provincias, vinculados a la

[13] RAFART, Gabriel "La formación de un sistema de partidos y la provincialización de Río Negro", en *Revista de Facultad de Derecho y Ciencias Sociales,* Gral. Roca, Río Negro, 2002.

inclusión de los habitantes de los territorios a la ciudadanía política, hayan sido motivadores para tal incorporación[14].

Si nos remitimos a etapas más contemporáneas, cuando se menciona en la historiografía nacional sobre la cesura que provoca el peronismo en la sociedad argentina a partir de 1955, por las estrategias desplegadas por los distintos actores políticos y corporativos para su inclusión o exclusión, no se hace referencia al papel de las nuevas provincias. Con las diferencias que les cabe, luego que el peronismo triunfa en 1951 en todos los territorios nacionales, falta ver qué sucede allí a partir de la Revolución Libertadora. En Neuquén, los dirigentes peronistas y/o funcionarios políticos de ese momento, mayoritariamente, conforman un partido provincial que aún hoy gobierna la provincia: el MPN, cuyas acciones no se reducen a las fronteras de la instancia local. Es poco conocido, el rol desempeñado por los partidos provinciales, denominados neoperonismos por algunos historiadores, en particular este entramado –junto al resto de las fuerzas políticas que operan en Neuquén- al que hacemos referencia y que es motivo de nuestros estudios. La red de familia que gobierna Neuquén mantiene vínculos muy estrechos con el gobierno nacional que permite aumentar los ingresos en concepto de aportes no reintegrables o regalías y, fundamentalmente, posicionarse frente al gobierno y estado nacional. Basta recordar los complejos años 1970 y la acción de dirigentes políticos nacionales para definir situaciones provinciales donde no se asegura el triunfo del Frejuli.

Asimismo, cuando se hace referencia a la dictadura de 1976, poco es lo que se menciona acerca de los lugares, 'espacios protegidos', por el poder político o por la iglesia, a las personas perseguidas por razones ideológicas. La labor desplegada por la iglesia neuquina con De Nevares, no sólo en la constitución de la APDH, sino en el 'paraguas' que conforma para amparar a exiliados internos hostigados por los militares; así como el propio partido provincial, que hace 'un rescate' de periodistas, artistas, profesionales, etc[15].

Es síntesis, las provincias y sus poderes constituídos, no son islas en el escenario federal. En cada una suceden cosas, sobre las cuales, es imposible construir *su* historia; no obstante, la relación con el poder central, los conflictos con éste, las alianzas de coyuntura, el reparto de beneficios y de poder, los sujetos sociales involucrados, interpelados y representados, son los nodos de la historia argentina que no se pueden desconocer para pensar en una historia nacional 'más' integral.

La visión que se impone desde los centros hegemónicos de poder se refleja en la historiografía argentina en la que se sigue manteniendo la región dominante como la única realidad de la Argentina. Desde este presupuesto es que se denomina Historia Regional a todo lo extrapampeano, enunciación que oculta la visión regionalizada de algunos historiadores que reproducen estos esquemas y tratan desde otros espacios de justificar como organizan una región, relacionada

[14] FAVARO, Orietta y ARIAS BUCCIARELLI, Mario "El lento y contradictorio proceso de inclusión de los habitantes de los territorios nacionales a la ciudadanía política: un clivaje en los años '30", en *Entrepasados,* núm.9, Buenos Aires, 1995.

[15] Tal es el caso, entre otros, de Naldo Labrín, Jorge Gadano, Alicia Gillone y Gustavo Vaca Narvaja. Testimonio oral, M.O., agosto 2002.

más con aspectos económicos-sociales que con problemáticas políticas. Por ello, en la reflexión sobre la historiografía argentina, se debe incorporar la necesidad de ampliar las fronteras de la región "oculta"; espacio que puede o no coincidir cuando se abordan problemáticas políticas y/o económicas.

La delimitación espacio temporal de la investigación se fundamenta desde un marco teórico teniendo en cuenta el objeto de estudio, el método y las fuentes, al ampliarse las dimensiones de análisis en nuestra disciplina es necesario reflejarlo en estos intentos de resignificar la historiografía argentina, sino, se continúa en el círculo vicioso discutiendo las mismas temáticas o nuevas dimensiones de las mismas. Tal vez una historia comparada de las realidades provinciales o 'regionales' arroje luz y re convierta este círculo en virtuoso.

Bibliografía

AGUIAR De ZAPIOLA, Liliana "La historia del presente en la enseñanza. Metáforas, relatos, categorías históricas: una trama posible", en E-l@tina, Vol 2, núm 7, Buenos Aires, 2004.

ARÓSTEGUI, Julio *La investigación histórica,* Teoría y Método, Crítica, Madrid, 1995.

ARÓSTEGUI, Julio, et al "Dossier: Historia y tiempo presente", en *Cuadernos de Historia Contemporánea,* Universidad Complutense, Madrid, núm.20, 1998.

BALMAND, Pascal *La renovación de la historia política,* en Bourdé, Guy y Martín, H. *Las escuelas históricas,* Akal, Madrid, 1992.

BONAUDO, Marta "Entrevista a Mario Cerutti", en *Avances del Cesor,* núm.3, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, vol III, 2001.

BIANCHI, Susana y SPINELLI María Estela *Actores, ideas y proyectos políticos en la Argentina Contemporánea,* IEHS, Tandil, UNCPBA, Buenos Aires,1997.

CAMPAGNE, Fabián A. "Las búsquedas de la historia. Reflexiones sobre las aproximaciones macro y micro en la historiografía reciente, en *Entrepasados,* núm.18, 1997.

CUESTA, Josefina *Historia del presente,* Eudema, Madrid, 1993.

DE AMEZOLA, Gonzalo "Problemas y dilemas en la enseñanza de la Historia Reciente", en *Entrepasados,* núm.17, Buenos Aires, 1999.

FAVARO, Orietta y ARIAS BUCCIARELLI, Mario "El lento y contradictorio proceso de inclusión de los habitantes de los territorios nacionales a la ciudadanía política: un clivaje en los años '30", en *Entrepasados,* núm.9, Buenos Aires, 1995.

FINOCCHIO, Silvia "La enseñanza de la historia en el tercer ciclo de la EGB: una aproximación a la compleja relación entre construcción del conocimiento y organización de los contenidos", en *Entrepasados,* núm.12, Buenos Aires, 1997.

FREUND, Julien "Observaciones sobre dos categorías de la dinámica polemogena. De la crisis al conflicto", en AA, *El concepto de crisis,* Megápolis, Buenos Aires, 1979.

HELLER, Agnés *Teoría de la Historia*, Fontanera SA, México, 1984.

HOBSBAWN, Eric *Sobre la Historia*, Crítica, Barcelona, 1997.

IGGERS, Georg *La ciencia histórica en el siglo XX,* Idea, Barcelona, 1998.

KOSELLECK, Reinhart *Futuro-Pasado,* Paidós, Barcelona, 1993.

SCHWARZSTEIN, Dora "El lugar de las fuentes orales en los archivos: una cuestión en debate", en *Estudios Sociales,* núm. 22-23,Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 2002.